

EL SENTIDO DE LA VIDA EN AL-ANDALUS s. XIII

Fundación Roger Garaudy

Torre de Calahorra

Córdoba

www.torrecalahorra.com

- AVERROES (Ibn Rush)-

¡Maestro Ibn Rush!, ¡maestro!

La medicina, la astronomía, todas las demás ciencias. Siempre me pedís que os explique lo que ha dicho Aristóteles sobre el saber de las cosas terrenales, pero nunca me preguntáis por las cuestiones últimas. De dónde venimos, a dónde vamos, la creación y, sobre todo, la finalidad y el sentido de la vida y de la historia.

- Maestro, hoy...

- Hoy, como siempre, nuestra filosofía no servirá de nada si no supiera enlazar estas tres cosas, que yo he tratado de unir en mi libro «La Armonía entre Ciencia y Religión».

Una ciencia, fundada en la experiencia y en la lógica, necesaria para descubrir las causas de los fenómenos.

Una sabiduría, que reflexione sobre los fines de toda búsqueda científica, para que ésta contribuya a hacer nuestra vida más hermosa.

Y una revelación, la de nuestro Corán. Ya que únicamente mediante la revelación, podremos conocer los fines últimos de nuestra vida y de nuestra historia.

- ¿Pero para nosotras las mujeres?

- Las mujeres tienen los mismos fines últimos que los hombres. El Corán no distingue más que entre aquellos hombres y mujeres que buscan la ley de Dios y aquellos que no se preocupan de ella. No hay ninguna otra jerarquía entre los seres humanos. Sin embargo, vosotros los hombres consideráis a las mujeres como plantas, a las que no se las busca más que por sus frutos, para la procreación; las convertís en cosa aparte, en sirvientas. Estas son vuestras costumbres y no tienen nada que ver con el Islam.

- ¿Y nuestros reyes?

- El Profeta nos ha enseñado que no hay guerra más santa que el decir la verdad a un dirigente injusto. El tirano es el más esclavo de los hombres, es entregado a sus pasiones por sus mismos cortesanos y a sus terrores por miedo a su propio pueblo.

- ¿Cuál será entonces la mejor sociedad?

Aquella en la que se dé a cada mujer, cada niño y cada hombre, los medios para desarrollar todas las posibilidades que Dios les ha dado.

- Y, ¿qué poder podrá establecerla?

- No se trata de una teocracia como la de los cristianos de Europa, de un poder de religiosos. Dios, dice el Corán, ha insuflado en el hombre su espíritu, ¡hagámosle vivir de verdad en cada hombre!

- ¿Cuáles serán las condiciones de una sociedad así?

- Una sociedad será libre y, por tanto, agradable a Dios, cuando nadie actúe en ella ni por temor al príncipe, ni por temor al infierno, ni por deseo de una recompensa cortesana, ni del paraíso. Cuando nadie diga ya más ¡esto es mío!

- Maestro, decidnos más cosas.

- Ya está bien de preguntas. En primer lugar, yo no soy maestro. Dios es el único maestro. Y la enseñanza más frecuente en su Corán es que hay que hacer el esfuerzo de reflexionar por uno mismo.

- MAIMÓNIDES -

En todo lo que ha dicho sobre las ciencias terrenales, Aristóteles continúa siendo nuestro maestro, pero si vamos más allá, todas sus ideas nos parecen, más que otra cosa, simples conjeturas. Si para Ibn Rush, el Libro Santo no es nuestra Torah, sino el Corán, los dos estamos de acuerdo en las relaciones que existen entre razón y revelación. Ambas son manifestaciones de la única verdad divina. Sólo habrá contradicción si nos atenemos a una lectura literal de las Escrituras, olvidando su significación eterna.

Yo he dado en mi «Guía para los perplejos» las reglas de esta lectura alegórica, que tiene en cuenta los datos de la historia.

Nuestros problemas históricos deben resolverse a partir de los principios eternos; porque no existe ninguna oposición entre lo absoluto y la historia.

Estos principios eternos, mi experiencia de jurista me ha enseñado que sólo se reducen a cuatro. Y así los encontraréis en mi comentario a la Misna, nuestra tradición judía.

Primero. El individuo solamente puede desarrollarse en una sociedad sana en la que los deberes se consideren antes que los derechos.

Segundo. La finalidad de toda sociedad fiel a Dios debe ser el desarrollo del hombre, no de la riqueza. El hombre progresa cuando desarrolla el razonamiento en toda su plenitud, un razonamiento que tiene conciencia de sus límites y postulados. La razón así practicada testimonia la presencia de Dios en el hombre.

Tercero. La razón del hombre no es más que una participación en la razón de Dios que nos sobrepasa infinitamente. Y sólo puede hacerse efectiva si aceptamos y acogemos la profecía bíblica.

Y cuarto. Cada nuevo ciclo de la historia sólo comienza cuando un profeta, como Moisés, desciende hasta el pueblo para proponerle nuevas leyes.

Por qué estos vanos pensamientos entre los pueblos; por qué los reyes de la tierra se sublevan contra el Eterno y contra su Ungido. Rompamos sus ligaduras, librémonos de sus cadenas.

- ALFONSO X EL SABIO -

No soy más que la sombra de un rey al que llamaban en otro tiempo Alfonso X el Sabio, pero el Papa y mis propios vasallos me depusieron en 1282. Quizás mis sueños tenían demasiada grandeza para aquel siglo. Sin embargo, estábamos al borde de un gran despertar. Yo había tenido la suerte, en mi juventud, de ser educado en Toledo, donde el Obispo Raimundo y sus traductores cristianos y judíos me habían iniciado en la cultura del Islam. Hice traducir al latín el Corán y el Talmud.

Ved lo que fue el acto más glorioso de mi reinado: crear en Murcia, con el filósofo musulmán Momhammed Al-Riquiti, la primera escuela del mundo, donde eran instruidos a la vez cristianos, judíos y musulmanes.

En Sevilla exigí que se enseñasen las dos lenguas de culturas de mi tiempo: el árabe y el latín.

Escuchad; uno de mis pajes canta una de mis cantigas:

«Oh Cristo mío,
que podéis acoger
al cristiano, al judío, al moro,
puesto que su fe
se dirige hacia Dios».

En mis leyes, al igual que en mis oraciones, jamás olvidé que los incrédulos son de la misma sangre y naturaleza que nosotros.

Mis juristas pueden con orgullo leeros mis códigos: Dado que la Sinagoga es casa donde se glorifica el nombre del Señor, impidamos que ningún cristiano tenga la audacia de destruirla ni de llevarse nada de ella, ni de tomar cosa alguna por la fuerza.

Y con respecto a los musulmanes: «Dejad a los moros vivir entre los cristianos conservando su fe y no insultando a la nuestra».

Sí, en mi reinado, mediante el esfuerzo de los sabios de nuestras tres religiones, nuestra España del siglo XIII convocaba a toda Europa a un auténtico renacimiento, el que podía hacerse no contra Dios, sino con Dios.

- IBN AL-´ARABI -

Los legisladores nos dicen: esto está prohibido, esto otro puedes hacerlo; pero no esperes nunca que te digan: Eres responsable de tu persona, aprende a reflexionar por ti mismo, que es lo que el Corán nos recuerda en cada una de sus páginas.

De hacer caso a los juristas, las relaciones entre Dios y el hombre no serían más que las de amo y esclavo. Sin embargo, la fe y la filosofía comienzan allí donde termina el dominio de las áridas leyes.

El Corán nos dice: Dios ensalzará a los hombres que ama y que le aman. Y también: Si amáis a Dios, Dios os amará, porque Dios es unidad, la unidad del amor, el amante y el amado.

Todo amor es deseo de unión. Todo amor, se tenga o no conciencia de ello, es amor de Dios. Hay un amor natural en el que sólo crees buscar la satisfacción de tu propio deseo, pero en él también compruebas que no te bastas a ti mismo. Incluso en la unión de los cuerpos, donde quisieras encontrar el éxtasis, experimentas la nostalgia y la necesidad de lo que no eres tú.

Hay un amor espiritual en el que amas al amado por el amado mismo. Ya no puedes vivir más que entregándote, prefiriendo a la tuya su alegría; su plenitud de ser; este amor te enseñará el sacrificio.

Hay un amor divino, el más alto, en el que amas en cada cosa a aquél que la ha creado, y no amas a Dios más que por sí mismo, sin temor a castigos ni deseos de recompensa. Ese amor que envías a Dios es un reflejo del que Él te envía a ti. No puedes identificarte con Dios, pero sí actuar de acuerdo con su voluntad, revelada por su mensajero.

El Profeta dijo: Cuando eres amado por Dios Él se convierte en el oído con que escuchas, en el ojo con que ves, en el paso con que avanzas, en la mano con que trabajas. Dios insufló su espíritu en el hombre como testimonio de esta presencia divina en ti del acto de Dios que no cesa en su creación. Tus actos exteriorizan tu fe, vuelves visible lo invisible cada vez que logras superarte. Si eres artista, expresando la belleza amada por Dios; si amante, viendo y sirviendo a Dios en aquello que amas; si sabio, descubriendo nuevas verdades; si eres jefe, creando para cada uno las condiciones necesarias para su desarrollo. Saber ver en cada ser el acto que le creó y someter la vida entera a la voluntad del creador es lo que identifica a todo hombre de fe. Todos los hombres son llamados por Dios, no desprecies a los que, buscándole, creen encontrarle en algo que no es Él. El Islam reconoce a todos los profetas como mensajeros del mismo Dios. Aprende a descubrir en cada hombre el germen interno del deseo de Dios, incluso si su creencia es aún confusa o idólatra, para poder orientarle hacia la luz total.

Esto escribí en un poema de amor:

«Mi corazón se ha hecho capaz de revestir
todas las formas,
es pradera para las gacelas y convento
para el cristiano,
templo para los ídolos y peregrino
hacia la Kaaba,
las tablas de la Torah y el libro del Corán.
Mi religión es la del amor,
donde quiera se encamine la caravana del amor,
allí van mi corazón y mi fe».